COMEDIA FAMOSA.

RENEGADO, REY, Y MARTYR.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES, Guerrero

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Leonardo, y Floro, Vandoleros.
Pedro, Renegado.
Arturo, Gracioſo.
Mauricio, Viejo.
Clavela, ſu hija.
Antonio, Galàn.
El Rey de Argel, Viejo.
Arlaja, ſu hija.
Mahomad ſu ſobrino.
Artemio, criado de Antonio.

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro de Vandolero, Floro, Leonardo, y Arturo, todos armados de piſtolas.

Pedr. En eſta umbroſa falda,
adonde es vejetable la eſmeralda,
y compueſta la roſa,
en una, y otra competencia hermoſa,
hacen por todo el prado
maridages, con verde, y encarnado,
à la apacible ſombra
de eſta montaña, que al zaphir aſſombra,
y de ſu Alcazar, ruſtica columna,
deſcanſa en ella el Orbe de la Luna.
Aqui, pues, ò Soldados,
en mis rigores bien diſcip'inados,
treguas démos, en quanto
eſte ardor, eſta furia, y eſte encanto,
ſuſpenſo el ſueño mio,
el precepto deroga al alvedrio,
que ſiempre ha ſido entre ſangrientas calmas
ſacrilego Miniſtro, que à las almas,
para que ſalgan à regiones ciertas,
con plomo, y con azero abre las puertas.
Floro. El Sol, Antorcha hermoſa,
que ayer fuè de Neptuno mariposa,
contra la noche fria,
la porcion le reparte à medio dia;
y pues con ſus rigores
huyeron al capullo y à las flores,
no duermas, no te entregues al deſcanſo,
ſino à las voces del ſuſurro manſo,
que con clauſulas graves,
aqui ofrece el cryſtal, y allì las aves.
Refiere, ò Sol de aqueſtos Emiſpherios,
Monarcha de eſtos ruſticos Imperios,
quien eres, pues altivo,
ſiempre cruel, y nunca compaſsivo,
conozco en tì, para que mas me aſſombre,
ſin llegar à ſer Dios, mas sèr que de hombre.
Art. Mejor es que durmamos,
porque aquel Ermitaño, que encontramos,
traìa un pellejuelo,
y un licor le chupè de tal conſuelo,
que ſin que ſea quimera,
ſe ſubiò à la mollera,
y eſte pie ſe deſliza, eſte tropieza,
ſiendo la enfermedad en la cabeza:
y los ojos, ſegun lo que prevengo,
no puedo abrir con quanta fuerza tengo.
Leon. Duermete tu, cobarde,
y no te opongas al heroico alarde,
que por nueſtra liſonja, al referillo,
de quien es quiere hacer nueſtro caudillo,
que de tì no ſe eſperan mas deſpojos.

Art. No me riña, pues duermo con mis ojos.
Flor. Eres, al fin, cobarde. *Art.* Yo tal digo;
y aſsi, como es el ſueño mi enemigo,
hame vencido ya. *Leon.* Qué gran deshonra!
Art. Borracho, y ladron ſoi; mas con mucha
honra.
Pedr. Supueſto, pues, que el tiempo lo conſiente,
ò Leonardo, galan, Floro valiente,
ſalga â theatro el pecho:
ò como en iras, y en furor deshecho,
ſiento las impiedades,
de que han ſido tan cortas mis crueldades!
Leon. La atencion â tu labio eſtâ ofrecida.
Pedr. Eſte es, al fin, un raſgo de mi vida.
Valientes Soldados mios,
cuya indignacion perjura,
al volumen de la muerte
muchos quadernos apunta.
Donde es maeſtro el rigor,
el papel la arena enjuta,
la tinta el amor caliente,
y los aceros la pluma.
Hereditarios de Marte,
pues para robos, é injurias,
en ciegas atrocidades
mayorazgos os vincula.
Donde es ſitio eſte deſierto,
el theatro eſſa eſpelunca,
la defenſa eſſa montaña,
y aqueſſe rio la tumba.
Sabed que Cerdeña, aqueſte
Pais, á quien oy fecunda
por aquella parte el Mar,
y por eſta la eſpeſura,
es mi patria: de Cerdeña
ſoi hijo cruel (ò nunca
de piedades Eſpañoles
fuera parto, ſino alguna
fiera de la enorme Libya
diera en mi Oriente â mi cuna
el progreſſo de mi vida,
y el veneno de la ſuya!)
Pedro es mi nombre, mi padre
Eſpañol es, y columna
de la Fé: ſu nombre oculto,
que es Mauricio, el alma lucha
con el valor, porque eſtâ
ocioſo, pues no le buſca
para traer al redopelo
aquella vejez perjura,
aquel antiguo edificio,
arbol ya de flores mustias,
en cuyas venas, y ſienes
eſtarâ (pueſto que oy dura
aliento vital, eſtando,
lo que fuè grana purpurea,
y crecida rama blanca,
lo que antes fuè barba rubia)
apenas tres luſtros ſolos,
â mi Aurora le vinculan,
en el Abril de quince años,
donde mi edad ſe dibuxa.
Entonces, pues, ſin tener
mas motivos, que mi culpa,
quiſe dár muerte â mi madre,
ya que vibora me injuria,
al nacer en ſus entrañas,
no eſgrimiò voraces uñas.
Deſvaneciòle eſte intento,
y porque mi rigor ſuple
con una accion bien lograda,
lo que en la otra accion ſe fruſtra.
A Carlos, hermano mio,
porque le aclamò la turba
vulgar, por noble, y amable,
di muerte, y abriendo, en ſuma,
cinco bocas â ſu aliento,
por adonde el alma eſcupa,
le bebì el coral humano,
el eſpiritu que ſuda,
por las heridas, ſubſtancia
â mi ardor crueldad ſegunda
de un Abél, que la padece,
y un Cain, que la executa.
Salì de Cerdeña entonces,
y en un baxel, y tres urcas,
heri el ayre, agoviè el Mar,
no fuè hazaña ſin ſegunda,
que ſon ſus ombros de vidrio,
y â qualquier peſo ſe aſſuſtan.
Pyrata del Mar ſoberbio
temè el rumbo â la fortuna,
y Emperador de las aguas,
tan ſoberano me anuncian,
que el vulgo de los que nadan
ſobre theatros de eſpuma,
con muſicas me feſtejan,
y con danzas me ſaludan.
Aquì peces eſcarcean,
y allì Syrenas retumban;
unos que los vidrios cortan;
y otros, que la plata pulian.
Batiendo eſtaba la Aurora
con las aldavas purpureas,
â las ventanas del Sol,
que â ſus aviſos madruga,

quando ſurcaba à Neptuno
una Galeota Turca,
que arrebolò empaveſado,
coſtados, bordes, y amuras.
De cobardes, y valientes
ſe componia la chuſma,
de cien Turcos: peso à todos
di muerte (cauſa fué juſta)
unos, porque eran valientes,
que era vanidad injuſta:
y otros, porque eran cobardes,
que era deſverguenza mucha.
Soberbio ya ſobre el Mar,
à la Corona cerulea
de Neptuno, le ultragé
los tropheos que la iluſtran,
y de vèr ya ſu cerviz,
ò agoviada de mi induſtria,
ò abraſada de mi ardor,
con los ayres ſe conjuran.
Que contra tanto ardimiento,
menos que dos cauſas juntas,
no pudieran oponerſe,
que era poco cada una.
Lid, en campaña de plata,
el Euro, y el Mar pronuncia:
uno, con enojos claros,
y otros, con venganzas turbias.
Declaròſe la contienda,
y en la borraſcoſa lucha,
era el rigor contra mi,
ò crueldad, ò cauſa oculta.
Què atrevido un Elemento,
las oſſadias le ſufran,
y no puede caſtigarle
un hombre, quando le injuria!
Trepò las nubes el Mar,
el pobre baxel ſe encumbra
ſobre tumulos de fuego,
y temiendo que ſe hunda,
apaſsionado mi enojo,
dos regiones viendo en una,
pensé que eſtaba trocada
del Mundo la arquitectura.
Y aſsi, indignado el corage,
tuvo, haciendo congeturas,
à eſta region por de fuego,
y à la otra por de eſpumas.
Sobre el maſtil deſtroncado
las arenas piſé aduſtas
à Marſella, y do fui alli
à mi indignacion aſtuta.
A los montes de Cerdeña
le pido, que me conduzca,
donde he ſido ſiete Abriles,
como mi brazo acoſtumbra,
Sierpe que vibra la cola,
Aſpid, que en flores ſe oculta.
A cuyo mortal veneno
humanos feudos tributan
quantos baxan à eſte llano,
y eſcalan aquella altura.
A la margen de eſte rio,
que entre peñaſcos, y grutas,
con lengua de plata undoſa,
porque tropieza murmura,
à un eſquadron de Gitanos
di muerte; y en la laguna
del cryſtal, que los llaba,
les di noble ſepultura.
Dicha fuè no merecida;
pero fué ſuerte oportuna,
tener muerte tan honrada,
gente ſin honra ninguna.
Los homicidios que he hecho,
ſon deſde mi edad adulta,
tantos, que haciendo la cuenta,
ſi la atencion los regùla,
à los dias de mi vida
igualan, y ſin diſputa,
contando á muerte por dia,
toda la cuenta ſe ajuſta.
Una crueldad ſolo reſta
à mi indignacion auguſta.
que es poner fuego à Cerdeña!
ò, los Hados me la cumplan!
ſiendo ella Roma abraſada,
yo Neron, que la deſtruya,
eſta montaña Tarpeya,
y el fuego quien la conſuma.
Eſta es, Iluſtres Soldados,
la preſente, y la futura
bizarria de mi pecho;
eſta es la horrible fortuna,
que me ſigue: eſte es mi intento,
mi vanidad, mi locura,
mi grandeza, mi altivèz;
y pues navega ſegura
la nave de mis errores,
por los Mares que ella guſta;
pretendo dàr con mi nombre
à la fama que le eſcucha,
tantos aſſumptos heroicos.
que en la inmenſa, en la confuſa
Babylonia de Elementos,
la publiquen, y diſcurran,

dando el Mar lengua de plata,
el ayre gyros que cruzan,
la tierra eſpacio en que ſuenen,
y el Sol campo en q̃ le eſculpan.
Flor. Prodigioſo eres en todo,
pues tan felizmente triumphas.
Art. De buena coſa le alaban.
Pedr. Villano, tu ſolo culpas
mis acciones? *Art.* Si.
Pedr. Por què?
Art. Porque ellas ſon como tuyas.
Mas dime, en todo eſte tiempo,
que te has cortado las uñas
con la ſuerte, nunca ha havido
uno, que en la comiſura,
para hacerla de Lain Calvo,
te hicieſſe Nuño Raſura?
Pedr. A eſte pecho, à eſte valor,
no ſe atreve menos furia,
que de un rayo, y eſſas armas
en la tierra no ſe uſan.
Salen Vandoleros, y traen à Antonio atadas las manos.
1. Llega, y pues tè provoca
de aquel valor eminente,
à ſus pies baxa tu frente.
2. Poſtra los ojos, y boca
à eſte valor ſin ſegundo,
à cuyo robuſto pecho,
por venirle el Mundo eſtrecho,
caſi no cabe en el Mundo.
Ant. No me maltrateis, Villanos,
baſta, que es de ruin valor
tratar con eſte rigor
à un hombre que eſtâ ſin manos.
Porque donde eſtâ el valor
de nobleza guarnecido,
nunca obra con el rendido
las acciones del rigor.
Dormido me apriſionò
vueſtra cautela notoria:
y aſsi, debeis eſta gloria
à la induſtria, al valor no.
Pedr. Sin duda que valor tienes.
Ant. Mi ſangre en eſſo me abona.
Pedr. De eſta ſangre, la Corona
hago yo para mis ſienes.
Ant. Aunque rendido me veas,
tan hijo ſoi del valor,
que ſolo un trato traidor
pudo baxarme à tus pies.
Pedr. A eſſe tronco, que ſe ſube
al Sol, y es del Cielo eſcala,
atadle luego, y de balas
le diſparad una nube.
La muerte haga ſus alardes,
con intentos diferentes,
en unos, por ſer valientes,
y en otros, por ſer cobardes.
Pero tened la accion fiera,
y primero examinad.
Ant. O, què infame novedad!
Ped. Lo que trae en la faltriquera.
Miranle, y ſacanle un retrato, y un papel.
Flor. Aqui un hermoſo pincèl,
copiado de mano ſabia
trae, cuya belleza agravia
la azucena, y el clavel.
Un papel con el diſcreto
retrato trae.
Artem. Es libranza?
Ant. Aqui muriò mi eſperanza.
Pedr. Leerè lo que dice en èl.
Lee. Dueño mio, una legua antes de llegar à Valdeflores puedes aguardarme, que la reſiſtencia de mi padre no me defenderà de tus brazos. Los criados vàn mui delante; eſpera diſfrazado, y con amigos, que te ayuden al empeño, y te defiendan del rieſgo.
Artem. Eſta ſimple tortolilla
cayò en cauteloſo enſayo,
dicen, que uno pienſa el bayo,
ſeñores, y otro lo enſilla.
Floro. Miro el pecho.
Pedr. Bien has hecho,
que ſi ſiendo amante fiel
no trae el retrato en él,
mayor prenda trae en el pecho.
Llega, y ſaca un Crucifixo.
Floro. Aqui bebe las corrientes,
fuerza de ſu amor preciſo,
trae un hermoſo Narciſo
anegado en cinco fuentes.
Ped. Què herido el pecho, y q̃ roto
manifieſta ſu bondad!
Leonard. Què hermoſo que es!
Artem. En verdad,
que es el Amante devoto.
Toma Pedro el Crucifixo en la mano derecha, y el Retrato en la izquierda.
Pedr. Eſte Sol, que en un Madero
por los hombres ſe eclypsò,
y ſiendo Leon, moſtrò
humildades de Cordero:
con eſte Retrato quiero
traer, pero es deſatino,
que es un objecto divino,
y otro humano, y no han d[e]
bien pueſtos en un lugar
amor humano, y divino.
Con el Retrato.
Eſta hermoſa ſuſpenſion
de los ojos, que pintada,
tiene ya el alma robada,
ocuparà el corazon:
amoroſa es mi paſsion,
mas es necia conjetura,
que obre mas una hermoſur[a]
que ſu cauſa puede obrar;
y aſsi, no ſe ha de dexar
el Criador por la criatura.
Mudar quiero la eleccion,
y eſſe Leon victorioſo,
por decreto milagroſo
admito en el corazon:
mas niegalo la razon,
porque mi pecho indignado
no eſtá limpio, eſtà dañado,
y aſsi, el intento reſiſto,
que no es bien q̃ aſsiſta Chr[iſto]
en pecho que eſtâ en pecado.
Yo no os admito, infinita
grandeza, caſo es que aſſomb[ra]
que ſe venga Chriſto al homb[re]
y que el hombre no le admita
el dexaros ſolicita
mi crueldad, por no mentiros
mirad, que graves delitos,
que ſeais para enſalzaros,
mas bueno vos para daros,
que el hombre para admitiros
Vuelvele el Chriſto.
Eſta Deidad, que ofendida,
tiene un Madero por lecho,
otra vez vuelve à tu pecho,
porque eſtâ mas admitida:
Por él te dexo la vida,
eſto mi rigor diſpenſa
por premio, ò por recompenſ[a]
porque es mui juſto tambien,
que le valga Chriſto, â quien
le trae por ſu defenſa. *van*
Ant. Aves, que con dulce accent[o]
tremolando varias galas,

con

con todo un Abril por alas,
sois Primavera del viento:
parleras de mi tormento
os consuelo, aves suaves,
porque con clausulas graves
del dolor que me desvela,
oiga mi pena Clavela,
en los picos de las aves.
Flores, que de olor subtil,
con apacible elegancia,
dais al viento la fragrancia,
que os diò por alma el Abril:
recibid en el pensil
la crueldad de estos rigores,
porque con premios mayores
del amor que me desvela,
sea mi dolor Clavela
en las hojas de las flores.
Arroyo, que sin callar,
por esta robusta greña,
siendo llanto de esta peña,
vàs à ser risa del Mar:
Prosigue sin descansar,
y en tu corriente precisa,
al dueño que adoro avisa
del mal que me desconsuela,
para que escuche Clevela
mis afectos en tu risa.
Y tu, dolor pues no sabes
en quanto mis males sienten,
dexa que decirte intenten
el arroyo, flores, y aves:
oiga por voces suaves,
Clavela tantos rigores,
que si en agua, alas, y olores,
Clavela lo ha presumido,
les quedarè agradecido
al arroyo, aves, y flores.
le Artemio, criado de Antonio, buscandole.
tem. Pues le busco, le perdì,
y no le hallo (cosa extraña!)
en toda aquesta campaña:
vuelvo à buscarle. *Ant.* Ay de mi!
t. Quien se quexa?
t. Mi tormento
es, que con tragicas voces,
todos los aires veloces
ocupa de sentimiento.
tem. Pues dime - *Desatale.*
t. No me apasiones,
pues que ya libre me veo,
que este es infame tropheo
de una esquadra de Ladrones:
mientras fuiste (què rigores!)
à saber:- *Art.* Pierdo el juicio.
Ant Si Clavela con Mauricio
passaban à Valdeflores,
Quinta hermosa de mi dueño,
à la espalda de este monte,
que es nube del Orizonte,
me quedè rendido al sueño.
Este arroyo, Cysne ronco,
sueño me infundiò, y de alli
vine obedeciendo aqui
un Capitan, y à este tronco.
Mas viste el bello arrebol
de Clavela singular?
Art. A nadie he visto passar,
por la inclemencia del Sol.
Que como Clavela es Dama,
y de su padre consuelo,
no ha de querer que à su Cielo
maltrate del Sol la llama.
Ant. Pues la causa que molesta
no digo, porque me ofende,
mas mientras el Sol desciende
he de subir esta cuesta.
Artem. Pues què intentas?
Ant. Este azero
Sacale la espada.
te desciño, ven conmigo
veràs el fiero castigo
de este esquadron vandolero.
Art. Mi obediencia te desvela,
pretendiendote obligar.
Ant. Este monte he de abrasar,
ò no he de vèr à Clavela.
Art. Siguiendo voi firme, y grato
la causa de tus enojos.
Ant. O yo no he de vèr sus ojos,
ò he de ganar su retrato.
Vanse, y salen Pedro, Floro, y Leonardo, y por otra parte Arturo.
Pedr. El esquadron belicoso
baxe, y juntese la gente.
Leon. Arturo està ya presente.
Flor. Ay algo? *Art.* Lance famoso!
Formase un Pais florido,
una milla de esta Quinta,
que de colores se pinta,
pongan todos tanto oido;
con gran determinacion
corre alli un arroyo, en suma,
y con porrazos de espuma
hace à una peña un chichon.
Alli, pues, no al Cielo sube
un arbol: pero se fragua,
medio quita Sol del agua,
y del Pais media nube.
Murmurador, ò mordaz
con todo el crystal que vuela,
hace à una roca vihuela
el Musico montaràz.
Hace el arbol altanero
un dosèl de fresca sombra
à la margen que se assombra
del arroyo palabrero.
Una Dama alli assistia,
y un viejo con ella estaba,
ella el alma me llevaba,
y el viejo me la volvia.
Por la espesura de un globo
miraba yo alborozado,
tanto como quando ha estado
mucho sin vèr carne el lobo.
Dormia en la verde grama
el viejo, que viejo en gozo,
para hacer algo de mozo,
ha de tener dura cama.
Ella una rosa ultrajaba,
y al ruido del crystal,
que con su mano es igual,
hoja à hoja la abreviaba.
Luego cada hoja toca
al labio à quien parecia,
y un breve hueco le hacia
con el aire de su boca.
Atendi con mas antojos,
y vì, que sin mas congoxas,
si la rosa daba hojas,
yo tambien le daba ojos.
Quando vì, que con el aire
la hoja ardiente se hinchaba,
y que luego la estallaba
en la frente con donaire.
Mostrando amorosamente,
que el carmin que la provoca,
daba el aire con la boca,
y los besos con la frente.
Yo entonces (invidia rara!)
con atencion amorosa,
no pudiendo hacerme rosa,
para que en ella besara.
Medio dentro, y medio fuera
de la rama, y la aspereza,
saquè la media cabeza,
y dixe de esta manera:
Suspended, beldad hermosa,

ella

essa indignacion tan rarà,
que lastimais vuestra cara,
ultrajando aquesta rosa:
Procurad ser mas piadosa,
no seais tan inclemente,
mirad que es caso indecente,
que en floridos embarazos,
esteis haciendo pedazos
las mexillas en la frente.
Pedr. Hasta pintado mui bellas,
pero dime, su hermosura
igualase à esta pintura?
Muestrale el Retrato.
Art. Viven los Cielos, que es ella!
Pedr. Pues salidad todos al llano,
que ha de hacer oy mi crueldad
la mayor atrocidad,
que emprendiò pecho inhumano.
El morirà por trophèo
de mi venganza, y serà
ella el dueño que darà
halagos à mi deseo.
Muero despues que te vì,
alma eres de mi desvelo,
gozete yo, y luego el Cielo
llueva rayos sobre mi.
Anime su fuego eterno
contra mi rabia. *Art.* Si harà.
Pedr. Qué dices?
Art. Que usted se irà
por sus passos al Infierno.
Vanse, y salen Clavela, y Mauricio.
Maur. El Sol templando su llama
por este hermoso Pais,
acrecentando las sombras,
và à otro Reino à presidir.
Y assi, divina Clavela,
dexando de este pensil
fragrancia de virgen rosa,
que en vergonzoso carmin
el Alba vistiò de perlas,
y adornò candido, en fin;
à Valdeflores lleguemos,
pues no dexamos aqui
amenidad, que la Quinta
no pueda sostituìr.
Clav. Por esta margen vistosa
de este sonoro violin,
que diligenciando el Mar,
canta, porque và à morir,
baxemos, pues agradable
el aire, en fino ambargrìs,
galanteando à las flores
lo blanco, y lo carmesì,
parece que ellas zelosas
del galanteo feliz,
por quien mas bien le merece,
tienen batalla civil.
Maur. Rigoroso ha estado el Sol.
Clav. La compostura de Abril
à las crueldades de Junio
se ha querido reducir.
Maur. Si no es que el Sol invidioso,
de vèr tus ojos aqui,
quiso encender todo el fuego,
por poderlos competir.
Clav. Mucho tarda Antonio, Cielos!
fatigale, Amor, por mi.
Dentro Pedr. Baxe la gente al arroyo,
y hasta el agua proseguid.
Art. No le soi aficionado.
Maur. Clavela hermosa, ay de mi!
Leon. Salid todos à la falda.
Maur. Todo este monte gentil,
resuelto en esquadra humana,
baxa armado contra mi.
Clav. Antonio es Cielos, que amante,
para prender esta vid
en la carcel de su pecho
es puntual Alguacil.
Salen todos los Vandoleros, y Pedro con mascarilla.
Pedr. Soldados mios, prended
esse caduco, y unid
sus brazos con lazos fuertes,
à esse tronco, y desde alli,
contra su pecho cruel,
plomo escupa el polvorin.
Clav. Cruel està Antonio, Cielos!
dissimular, y fingir
es lo que importa. *Maur.* Ha traidores,
si es querer, ò si es pedir
hacienda, quanto metal
cria en sus venas Ophir,
os darè por este honor;
muera yo, y logre infeliz
mi muerte el golpe funesto,
y su guadaña mal fin,
à este arbol lleno de lustros
corte la blanca raiz.
Pedr. Vive contigo indignado.
Clav. Aqui es menester ardid.
Generoso Vandolero,
cuyo aliento juvenil
tiene por dosèl al Sol,
tiene al Mayo por tapiz,

por competidor à Marte,
y todo el bello confin
del paramo por alvergue,
Republica paſtoril.
Deſde donde tus hazañas,
que eternas han de vivir,
hacen lamina perpetua
el pergamino Turquì.
Eſte noble anciano, en quien
es el cabello adalid,
pues declara de ſus años
el ya prolixo vivir.
Eſte es un Eſpañol noble,
tanto, que al vuelo ſubtil
de la fama que volaba,
fuè remontado Neblì.
Duelaos eſta ſenectud,
que es tropheo mui ruin,
adonde no ay reſiſtencia,
emprender ſangrienta lid.
Cielos, ya es eſto rigor, *ap.*
dexar quiero de fingir,
que parece que ſu pecho
rebelde eſtà contra mi.
A crueldades inhumanas
aſpira, al querer teñir
eſte campo de granates;
que llore, en vez de reir,
eſte arroyo compaſsivo,
ſino es que por verte aqui,
y por hacerte liſonja,
que ſerà afecto ſervil,
ſiendo pobre ſu corriente,
quiere (viendome morir)
que las fuentes de mis ojos
le dèn curſo femenil.
Por cuya venganza, rayos
diſpare de ſu Zenith
el Cielo, y de entrambos Polos
los afectos que advertìs;
uno en yelo, y otro en llamas
vengan à volver por mi.
Ay de mi! mas ſe endurece,
inexorable advertì
ſu ſemblante, Amor, ſin duda
ſangriento eſtàs contra mi.
Cielo eres impetuoſo,
que à eſte humano vergantin
eſtàs negando ſoberbio
el puerto en que ha de ſurtir.
Donde mi vida, y la ſuya,
juntas ſe han de reducir
à triumphos de un uracàn,
à cuyo trueno (ay de mi!)
eſte vergantin humano,
ſerà fuerza ſumergir,
deſquadernando el timon,
y deshecho el eſcotin.
Baſtan los rigores,
y por redimir,
à eſte elado Enero
marchita eſte Abril.
*Art.*Enternecete, Piltos,
que eſtà hermoſa Emperatriz
de las almas, trae conſigo
poderes del Dios Machin.
No vès como llora el dia?
de obſcurecerſe eſtà un tris
en ſus ojos el Aurora,
que ſiempre ſuele reir.
Mira, que deſde aquel Cielo,
por mexillas, y nariz
và diſponiendo mas perlas,
que compueſtos quis vel qui.
Dale eſta vida en Romance,
pues no la pide en Latin,
que en ſus ojos he mirado,
que quando viſta el mongil,
quando ſe adorne de ſombras
la noche à eſta flor de Lis,
ſin veſtirla à lo Francès,
la harà trompa de Paris.
*Maur.*Baſta, atrevido ladron,
no proſigas, hombre vil,
que con preceptos de infamia,
no ſe ha de comprar aſsi
vida, que tan poco vale.
Todos quantos aſsiſtis,
por hijos de la crueldad,
tomad armas contra mi,
gima el cañon con la bala,
toque el funeſto añafil
la muerte, y à ſu rumor
eſta vida deſunid
du eſte edificio viviente,
y por retoque, ò barniz,
aqueſtos quadros de Flora,
que con pinceles de Abril
Amalthea pintò hermoſa,
cifras podràn imprimir,
que en lugar de lengua humana,
à trechos puedan decir:
Aqui no yace mi honor,
Mauricia ſi, yace aqui.
Sacad las hojas fatales,
y crueles eſgrimid

horrores de ciento en ciento,
crueldades de mil en mil.
Muera yo, y quede en su pompa
esse purpureo jazmin,
essa rosada azucena,
esse compuesto alhelì.
A cuyo honesto decoro
debe el crystal, y el carmin,
sobicler uno, otro nieve,
crystal uno, otro rubì.
Ladrones crueles,
el pecho herid,
no muera el honor,
y Mauricio sì.
Pedr. Ni muera, ni le desaten:
bellissimo Seraphin,
Antonio tu amante soi,
y en este papel leì
Enseñale el papel.
lo que afirma este retrato.
Clav. Pues si Amor lo quiere assi,
desde luego eres mi dueño.
Pedr. O quien le encubriera, en fin,
este delito à los Cielos!
Mas no se puede encubrir,
que se està apuntando allà
lo que se comete aquì.
Art. Ya se han hablado en secreto.
Pedr. Ha Soldados, desunid
essos brazos de esse tronco,
y à essa nave:- *Maur.* Ay de mi!
Pedr. Que en el campo de Neptuno
abollando està el zaphir,
caminad con èl. *Clav.* Ay, Cielos!
Maur. Venguème el Cielo de ti:
donde me llevas, cruel? *Desatanle.*
Pedr. Caduco, vàs à morir.
Artem. Con esso irà mui gustoso.
Clav. No morirà, pues te dì
el alma. *Pedr.* Tuya es la mia.
Artem. La mia, si he de decir
la verdad, es ya del Diablo,
segun lo que veo aquì.
Pedr. Sediento estoi de esta sangre,
y de este honor, caso es vil:
mas sufralo el Cielo, pues
està enseñado à sufrir.
Vanse y sale Antonio.
Ant. Desde el altivo monte,
atalaya mayor del Orizonte,
hasta la verde falda,
entre cuya amatista, y esmeralda,
essa fuente se pierde,
en campo azul, por las yrlathe verde,
à Clavela he buscado,
y el monte conjurado,
Pyrata es de la causa de mi empeño:
montes, si la escondeis, dadme à mi dueño.
Sin oidos las ramas, à mis quexas
niegan verdes orejas,
y de todo este monte el seno hueco,
esta vez no responde, ni aun con èco,
que alivie mis rigores:
preguntarè à las flores,
que zelosas, y amantes,
quizà porque la han visto estàn fragrantes,
de Abril galàn empeño:
flores, si la escondeis, dadme à mi dueño.
Qualquiera flor, es à mis voces roca,
el clavel, siendo hechura de su boca;
la azucena, compuesta,
el candido jazmin, la rosa honesta,
triumpho de sus mexillas, y su frente:
mas pues murmura la una, y otra fuente,
en su murmuracion mi intento abono,
sepalo yo, y el murmurar perdono,
que es vuestro desempeño:
fuentes, si la escondeis, dadme mi dueño.
Mas si la ha visto el monte en su espesura,
si las flores hallaron su hermosura,
si la fuente (ò pesia à mis enojos!)
ha hecho claro espejo de sus ojos,
la fuente codiciosa,
y la selva ambiciosa,
y este monte fragoso,
mirando de Clavela el rostro hermoso,
avràn robado ya su nieve, y grana,
el monte para Diana,
y las flores para Flora,
y la plata sonora
de este crystal, que en su corriente acusa,
para nueva Aretusa,
sino la han transformado,
en Narciso la fuente, en flor el prado.
Ya en la orilla del humedo Elemento,
con cuyas ondas lides traba el viento,
estoi: allì una nave,
Delphin del Mar, y de los vientos ave,
leño con vanderolas
poco vulgo sin alma es de las olas.
Mas ay de mi! ò pesia mis enojos:
el alma llora acciones de los ojos,
pues el portatil leño,
movil pension es de mi dulce dueño.
Descubrese en lo alto una Nao y en ella Pedro, Arturo, Clavela, y Mauricio.
Clav.

Clav. Traidor, adonde conduces,
sobre pielago de plata,
este Mayo de innocencia,
y aqueste Invierno de canas?
Laur. Ay de mi! furioso el Mar
crece al peso de mis ansias;
mas no es mucho que se augmente,
siendo mis lagrymas tantas.
Pedr. Surque el Pyrata baxel
esta espumosa campaña,
donde temen possessiones
mis rebeldes esperanzas.
Ant. Clavela divina? *Clav.* Antonio?
Art. En vano los dos se cansan,
que no llaman á la puerta,
aunque han llamado en el agua.

Passe el Baxel.

Ant. Ya el Baxel surca la espuma,
ya mis voces no le alcanzan,
ya los ojos no la admiran,
ya la cerulea campaña
en sus escollos le esconde,
veloz el aire le aparta,
solo el corazon le sigue;
vuelve, alevoso Pyrata,
lleve el Baxel la vida,
pues lleva el alma.
Plegue á Dios, leño traidor,
que essas ondas encrespadas
te zozobren, y en los vidrios,
chocando, la quilla, y gavia,
atomos leves del viento
sea el mastil de las xarcias.
A cuya debil ruina,
la hermosa risa del Alba
llanto sea, á cuyo llanto,
y á cuya fatal desgracia,
forme el ceruleo Elemento
en mi favor cruel batalla.
Irritense las Syrenas,
esgrima las tres guadañas
el enojo de Neptuno,
y por la esphera escamada
blandee lanzas de vidrio,
arroje de crystal balas.
Despida choque de espuma,
y la guerra declarada,
enojo á enojo Nereo,
y mi ofensa rabia á rabia,
la menor onda de vidrio,
constante la mayor tabla:
castigos, Amor, castigos:
venganza, Cielos, venganza.
Embarcaréme al instante,
y sobre la humeda espalda
de Thetis, penetraré
todo este liquido mapa,
dèsde la purpurea arena,
que el Mar Occeano baña,
hasta que en el Mar opuesto,
monstruo inexorable pâra.
Ya mis agravios se arrojan,
ya mis enojos se embarcan,
mi ofensa te vá siguiendo,
buscando te vân mis ansias:
favor, fortuna, favor:
venganza, Cielos, venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Moro, Arlaja, Mora, y Musicos.

Rey. A la margen de esta fuente,
fugitivo prissionero,
cuya libertad estaba
en la carcel del Invierno,
te sienta, Arlaja divina
Sol Africano, y el fresco
Phabonio, galan sin arte
de aqueste vulgo diverso
de flores, recibe, pues
mueve, palpitando á trechos,
verdinegras esmeraldas,
tapiz que le ha dado el tiempo
á esta hermosa galeria,
sin culto, y sin aderezo.
Arlaj. Sentaos todas, y á las voces
de este liquido instrumento
de crystal, y de estas aves,
que con tan suaves écos
cantando siempre, se duda
si cantan amor, ó zelos:
cantad; pero amores no,
porque en mi no ha sido dueño
Amor de la menor parte
del alvedrio que tengo.
Moro 1. Tu Alteza, Arlaja divina,
qué gustará que cantemos?
Arlaj. Asperezas y cruèldades.
Rey Extraña eleccion has hecho!
sin duda por la tardanza
de Mahomad, fuerte guerrero,
tu primo, y sobrino mio,
tienes fatigado el pecho.
Vendrá victorioso, Arlaja,
y luègo en tu amado cuello

serân coyunda sus brazos,
antes que el golpe funesto
de la Parca, en mi execute
su rigoroso trophèo.
Arlaj. Aunque Mahomad, señor,
ciña el altivo cabello
de aquel ramo victorioso,
Insignia del vencimiento,
no conseguirà mis brazos,
amor, cariño, ò recreo:
porque de solicitarlo,
ea ulará en mi sentimiento
mas enojos, que tuvo hojas
el Laurél de Apolo mesmo.
Cantad al fin. *Rey.* Caso extraño!
1. Ya, señora, obedecemos.
Canta. Sobre el salado go lfo,
Imperio de las aguas,
un Español, y un Moro
tienen fiera batalla.
Ya suenan los clarines,
ya retumban las caxas,
el Moro està vencido,
y las Syrenas cantan:
Al arma, al arma, al arma,
vencieron â las Lunas Africanas;
viva el vencedor,
viva, viva la gala del Español.
Rey. Basta. *Arlaj.* Dexad que prosigan,
padre, y señor. *Rey.* Salid luego
de los jardines, Infaustos
presagios de mi tormento.
Apassionome la letra,
y por el sagrado Imperio
de Argél, de quien es honor
la media Luna, que tengo,
que al ingenio castigâra,
que atrevido, y sin respecto,
me solicitò este enojo
fabuloso. *Arlaj.* Yo agradezco
al ingenio la balada,
parto fuè de mi concepto.
Assi â Alà pluguiera, que
fuesse lo que canta cierto,
solo porque Mahomad,
desvanecido, y sobervio,
rindiesse acciones de altivo
â humildades de sugeto.
Rey. Fiera oposicion de Estrellas.
Tocan caxas.
Arlaj-Mas què tambores son estos ?
Rey. Mahomad serâ sin duda,
que con militar festejo
de victoriosas empressas;
nos dà anuncios verdaderos.
Sale Pedro, y Mauricio, Clavela, Arturo, y Mahomad presso.
Pedr. Suspended estos clamores
del parche, mientras ofrezco
al gran Monarcha de Argèl
triumphos que en su nombre he hecho.
Rey. Cielos, què es esto que miro ?
Artur. El diablo, que està haciendo
por los suyos. *Rey.* Mahomad,
mi sobrino, viene presso !
Arlaj. Què buen talle! què galàn!
Mahom. Fortuna, poco te debo,
pues me traxiste rendido
à los ojos de mi dueño.
Pedr. Generoso Rey de Argèl,
cuyo soberano Cetro
sea por siglos dichosos
del mismo Phenix excesso.
Yo soi hijo del rigor,
mi nombre, señor, fuè Pedro,
mi sangre ilustre, mi fama
los dos Polos tiene llenos;
mi inclinacion, la crueldad,
mi valor mucho, mi aliento
fuè con mi valor nacido,
pues nada intentò el deseo,
que â medida del valor
no consiguiesse el efecto.
Y en fin, dexando mi historia,
señor, al discurso vuestro,
formad un hombre mas malo,
mas enorme, y mas protervo,
y esse soi yo, con lo qual
quanto he sido os encarezco.
En las asperas montañas
era feroz Vandolero,
quando me rendì â estos ojos,
no amoroso, no halagueño,
lascivo sì, que mi amor,
como solo fuè deseo,
ama, mas no con cariño,
solicita, mas no tierno.
Clav. Cruel, feroz, cauteloso,
inhumano, loco, y ciego,)
quiso conseguir por suyos,
halagos que eran agenos.
Inexorable, atrevido,
arrojado, y descompuesto,
al melindre de mi honor
propuso el primero riesgo.
Obstinado, fuerte, vil,

rebelde, barbaro, necio,
à compuestas resistencias
reincidia mas violento.
Yo noble, constante, firme,
mas por los ojos el pecho,
à persuasiones livianas,
pesadas defensas pruebo.
Su apetito, y mi decoro
fiera batalla emprendieron;
èl armas de ofensa esgrime,
yo el escudo del respecto.
Su apetito està en campaña,
mi recato està en el puesto,
con la obstinacion se anima,
con lo que soi me guarnezco.
Y de la fiera batalla
fui dueño del vencimiento;
porque el honor es tan alto,
que tiene vinculo estrecho
con el alma, y como el alma
à Dios mira por objecto,
venciò el honor, porque al alma
le diò las armas del Cielo.

Maur. Dos veces cruel entonces,
à este tronco ya deshecho,
pues solo estas armas blancas
tengo para parecerlo.
Por su padre me maltrata,
y trayendo al redopelo
esta caduca cerviz
por el theatro del suelo,
injurias, que no alcanzaron,
maies que no consiguieron,
sus lascivas pretensiones
quiso vengar en mi mesmo.
Y despues de haver unido,
à durezas de un madero,
los brazos, yedras caducas,
que de ancianas se cayeron.
Fatigando la montaña
(ay de mi, que poco siento
pena, que con sangre lloran
estos quebrados espejos!)
Prisioneros, ò captivos,
al margen de este Elemento,
que suele al Sol anegar
cada dia rayos nuevos,
nos conduce su crueldad,
y en un aprestado leño
nos prende, y levando el ancla,
por tomar seguro puerto,
luego que las blancas velas
se relaxaron al Euro,
las hincharon mis suspiros
mucho mas que sus alientos.

Pedr. Mar bonanza, viento en popa,
y tal vez el Mar inquieto,
à Neptuno examinè
mucha parte de su Reino,
y el baxel, gala del agua,
portatil vulgo ligero,
el rostro al Mar hermoseaba,
lunar de pino, y de lienzo.

Mahom. Yo entonces, de la Marina
de Argél, del crystal deshecho,
en promontorios salobres,
que tal vez levanta el Cierzo,
salì (ò, fortuna villana!
què te costaba, pudiendo,
aplicarme la victoria,
y excusarme el rendimiento?)
Salì, pues, haciendo el ayre
fertil Mayo, con diversos
matizes de las Vanderas,
cuyos coloridos bellos
al Abril equivocaron,
pues los pezes (què tormento!)
pararon entre las ondas
de su comun escarceo,
pensando, que ya se usaba
nacer flores en el viento.
Saludando estaba el Sol,
que infante iba renaciendo,
el choro de las Syrenas,
con liquidos instrumentos.
Quando al rosado Orizonte
descubrì un baxèl pequeño,
que era sobre el Mar un ramo
de Abril, galàn, y compuesto
de flores blancas, que hacian
sobre el paramo soberbio
obelisco de azucenas,
entre escollos verdinegros.
Puse la proa à la empressa,
y con Militar estruendo,
Vulcan todo el campo azul,
todo el sitio Mongibelo,
qualquiera clarin gemido,
y qualquiera tambor trueno.
Hice de la confianza
mal seguros los efectos;
pues quando pareci mas,
vine à rendirme por menos.

Pedr. Abordè con su altivez,
y chocando mi ardimiento
con su baxél, visteis vos,

 tire

que á los embites primeros,
no dieron á los fegundos
lugar, y por dár exemplo
à la generofidad
con que os obligo, os prefento
á Mahomad, al que gozaba
los altivos privilegios
de General, de fobrino,
de invencible, y de guerrero.
Llega, y como efclavo mio,
obediente à mi precepto,
con ceremonias humildes,
befa el pie que reverencio.
*Arlaj.*Generofa bizarria!
Ped. Tambien, Monarcha fupremo,
os ofrece mi valor
efta Dama, y efte Viejo.
Y vos, divina feñora,
Sol claro de efte emisphério,
à vueftros pies me teneis.
Arlaj Alzad.
*Pedr.*La grandeza pierdo,
pues tengo en la frente al Sol,
y alzandome no le tengo.
*Arlaj.*Què cortès, y qué bizarro!
*Clav.*Qué pena!
*Mahom.*De llanto muero.
*Pedr.*Y al fin, feñor, porque eftèn
coronando mis defeos:
ya lo explico, ya derramo
por los labios el veneno,
que eftâ fatigando el alma:
yo reniego, yo reniego,
la Ley de Dios he dexado,
ya lo he dicho, eftoi refuelto:
cruxen aora los exes,
tuerzan effos once efpejos,
hagafe immovil fu curfo,
ô natural, ò violento.
Apaguefe aquella Antorcha
grande; entreguefe al fecreto
de la obfcuridad, la luz
de Eftrellas, y de Luceros,
pavefa el mayor blandon,
y la mayor luz reflexo.
Y del flamante carbunclo
fea pyra, ò Monumento
todo el efcollo del Mar,
y venga â tener â un tiempo
fu muerte, y fu fepultura,
fiendo tumulo funefto
tal fondo á tanto fubi,
y tanta agua à tanto fuego.
*Rey.*Llega á mis brazos, valiente
Renegado. *Ped.* Puefto en ellos,
no puedo verme mas alto,
fino es que me fuba al Cielo.
*Artur.*De mi no fe han acordado,
pues no lo tengo por bueno:
plegue â Dios, q̃ aquefte olvido
no fea lo que yo temo.
*Pedr.*A vos, Arlaja divina,
effe criado os prefento,
para que de èl os firvais.
*Art.*Yo fu criado? en q̃ tiempo,
fi fe acuerda del paffado,
he ganado yo fu fueldo?
effo es fervirla á mi cofta.
*Arl.*Yo, Efpañol, te lo agradezco.
*Artur.*Sino lo acaba conmigo,
de qué dá agradecimientos?
Señores, què Mundo es efte?
A efta Monja de Marruecos,
fin fer Reverendo Fraile,
un Prefentado me han hecho.
*Arlaj.*No es tu amo?
Artur. Ni mi mozo.
*Arlaj.*Pues què es, Chriftiano?
*Artur.*Mi fuegro.
*Arl.*Tu fuegro? *Art.*Pues no lo dice
la merced que me eftá haciendo?
Arlaj No harâs tu mal Renegado.
*Art.*No lo haré malo, ni bueno,
por no fer Semi-Chriftiano,
Vice-Moro, y quafi perro.
*Rey.*Lifonja es el renegar.
*Artur.*No foi nada lifongero.
*Rey.*Vivirâs fiempre en mi gracia.
*Artur.*Es mui coftofo confejo,
que viva en gracia, y defpues,
fin reparo, ni remedio,
que cargue el diablo conmigo,
como con vos, y con Pedro.
Arlaj. Al fin, tu me has de fervir,
de lo que te eftimo en premio.
*Artur.*No sè fervir â lo Moro.
*Arl.*Te enfeñarán. *Art.*Soi ya viejo
para andar aora à la efcuela,
y tengo ya mucho bello,
para que me dèn azotes,
fino mejor los dán fin effo.
*Rey.*Tu lo harâs por conveniencia.
Art No lo he de hacer, ni por miedo
que es quien mas pudo conmigo.
Rey Effo bafta. *Art.*Aunq̃ bafte effo,
efta vez no ha de baftar,
fino es que baxe comiendo
Mahoma mucho tocino,
y diga à voces el Credo.
*Rey.*Què locura tan extraña!
fuè mui obfervante en effo.
*Art.*No fupo lo que perdiò.
*Rey.*Puefto que nos dexò Pheb[o]
ven, Renegado valiente,
que en tus aplaufos me emp[leo]
*Pedr.*Ya os figo.
*Mahom.*Ha, fortuna vil!
ni aun mis penas merecieron
el confuelo de mi tio.
Arlaj Apofentando vi el pech[o]
el valor del Renegado.
*Clav.*Amor, yo doi â tu templo
facrificios laftimofos,
por lo que por ti padezco.
*Maur.*Vengueme el Cielo, tyr[ano]
de la crueldad q̃ en mi has h[echo]
*Artur.*Toda la Corte perruna,
con Mahoma entra haciend[o]
el zali, zalamelec
hago, haciendo burla de ell[os]
Vanfe todos y quedafe Pedro.
*Pedr.*Viento en popa và mi fue[rte]
mi nombre ha de fer eterno
en los dos Polos, à quien
defde el Indio hafta el Flame[nco]
he de poner con horrores,
fujetos â un titubeo,
eftremeciendo bizarro
la copia del Univerfo,
de donde nace infinito,
hafta donde muere immenfo
lo empinado, efcollo â efcollo
lo concavo, hueco â hueco,
haciendo mi fama heroica,
hafta que toque en el Cielo,
corpulento cada grito,
y palpable cada èco.
Tocarè á quanto en el Mar
vuela, quanto nada el viento,
la mas veloz pluma, plomo,
remora el mas veloz remo.
Ya eftoi condenado, y ya,
que desbocado no enfreno
las iras, huefped me llamo
del horror, adonde efpero
quanto el Cancervero late,
quanto humedece el Letheo,
quanto perfuma el azufre,
quanto contamina el fuego,
horro[r]

horror mi menor espanto,
grito mi mayor contento,
mi mas clara luz un chaos,
mi mayor gloria un Infierno.

Vase, y sale Antonio en trage de Captivo.

Ant. Surcando del Mar infiel
el indomable Elemento,
por las crueldades del viento,
sali â la Costa de Argél:
piedad fortuna cruel,
ya es tiempo de hacer mudanza,
y sacando mi esperanza
de tan infeliz pielagio,
pues me disteis el naufragio,
no me tardes la bonanza.
Disfrazado en trage esquivo,
por el mal que me fatiga,
visto esta gala enemiga,
por industria de un Captivo:
de mi pena compassivo,
y â mi pecho que recela,
le declaro con cautela,
que Clavela estaba aqui;
claro està, viviendo en mi,
que ha de estâr aqui Clavela.
Llevado de mi passion
me ha traido (ô dura ley!)
hasta el Palacio del Rey,
y ellos los jardines son;
todo es noche, y confusion;
Clavela, mas no athesora
en ellos su beldad, Flora:
ô què penas! què rigores!
sin duda que no avrá flores,
pues no està en ellos la Aurora.

Ha de haver una gruta.

Esta es â lo que collijo,
gruta sylvestre, y assi,
esconder pretendo aqui
este hermoso Crucifixo:
aqui ocultaros elijo,
porque no me halleo con vos,
y padezcamos los dos;
que si os dexa aqui mi fé
en esta gruta, es porque
adonde quiera està Dios.
Ya con afectos mas vivos
la busco en estos confines,
porque por estos jardines
siempre assisten los Captivos;
no la encuentro, mas esquivos
los hados la han de ocultar,
no ay pena tan singular,
ni tan infeliz despecho,
pues teniendola en mi pecho,
aun no la puedo encontrar.

Sale Clavela.

Clav. En este jardin, que viste
el Mayo, y su pompa es,
â mi padre busco, pues
con los Captivos assiste.
Sin duda, que recogidos
con la noche estarâ ya.

Anton. Gente cerca de mi està,
sino engañan los sentidos.

Clav. Captivo es este (ay de mi!)

Llega.

Ant. Quien con excessos esquivos
adonde estân los Captivos
ha llegado? **Clav.** La que aqui
tiene, aunque nunca le quadre,
del trabajo fatigado.

Ant. Cielos, q̃ es lo q̃ he escuchado?
â quien teneis? **Clav.** A mi padre.

Anton. Ay felicidad mayor!
pues la fortuna se vè
en mi amparo, ofrecerè
holocaustos al Amor.
Dueño mio, á cuyos ojos
el alma paga desvelos.

Clav. Què es esto q̃ escucho, Cielos!
la causa de mis enojos
sigue loco mi altivez.

Ant. Antonio soi, no te assombre.

Clav. Ha, traidor, con esse nombre
me has engañado otra vez.

Anton. Si vives en mi cuidado,
excusense los enojos.

Clav No sigais ya mas mis ojos,
atrevido Renegado.
Que pues que no me entreguè
â tu locura primera,
forzoso es que no te quiera
aora que estás sin Fé.
Engañasteme, traidor,
tratasteme con cautela.

Ant. Siempre en tus ojos, Clavela,
mirè luces del Amor.
No malogres, dueño hermoso,
esta ocasion, que es locura,
quando por vèr tu hermosura
vivo en Argèl peligroso.

Clav. No reincidas en tu intento,
dexa el ardor, que te anhela,
pues ha sido tu cautela
de mi desdicha instrumento.

Sale Mauricio de Captivo.

Maur. Aunque el peligro co..ija,
aqui es forzoso esperar,
por si me viene â buscar
Clavela, mi amada hija.
Que como es prenda querida,
quiero hablarla, aunq̃ en rigor
del riesgo, vive su honor,
y del peligro mi vida.

Encuentrala.

Clavela? **Clav.** Intentos son vanos;
no augmentes mas mis enojos.

Maur. Ya te veo, aunq̃ sin ojos,
y te toco, aunque sin manos.

Clav. Esse rigor no recaba
conveniencias de los dos,
porque el hallarme sin vos
era lo que deseaba.

Maur. Cielos, q̃ escucho! **Clav.** Ya sé
lo que vuestro amor advierte;
mas aunque me deis la muerte
no he de seguir vuestra Fè.

Maur. Quanto dices es injusto.

Clav. No os espante lo severo,
que vivo en la Ley que quiero,
no en la Ley de vuestro gusto.

Sale Pedro.

Pedr. El Rey, por lo q̃ se advierte
de sus ya prolixos años,
buscando està desengaños
en el umbral de la muerte.
Rey de Argél me ha de llamar
el Mundo (honrado destino!)
y á pesar de su sobrino
de Argèl me he de coronar.
Rondar pretendo.

Maur. Ay de mi!

Ped. Mas qué lamentable accento!
traed luces. **Clav.** Què tormento!

Salen Arturo y un Moro con luces.

Art. Ya estân las luces aqui.

Ped. Esclavos (què mal indicio!)
què haceis en la noche obscura?

Art. Cada uno con su locura,
es un retablo del Juicio.

Pedr. Decid, aunque no me quadre,
en que fundais esta culpa?

Clav. Bien cerca està mi disculpa,
pues me hallaste con mi padre.

Ped. Què esclavo es este?

Ant. Yo soi,
engañarte no conquisto.

Pedr.

Pedr. Parece me que te he visto.
Clav. Antonio es, ó loca estoi.
Pedr. Quanto ha te captivaron?
Anton. Inmenso
es el tiempo. *Clav.* Ay dolor mio!
Anton. Que és ageno mi alvedrio.
Pedr. Pues no eres el que yo pienso:
dime tu, villano, no
has renegado cruel?
Artur. Quando fueres Rey de Argél
seré renegado yo.
Pedr. Vive mi enojo, atrevido.
Empuña la daga.
Moro. No le mates de esse modo.
Artur. Disponiendo se và todo
como yo lo he presumido.
Sus cuidados todos dán
en porfiar, y persuadir;
mas yo no sabrè decir,
zazar, bebe, y elcarân.
Todo esse enojo te aquiete
contra mi, porque â Dios juro,
que me he de llamar Arturo,
y no Ali, Aljartaf, ô Hamete.
Pedr. Oy has nacido, en tener
yo la furia tan sujeta.
Artur. Avrâ quien me dè la teta,
pues acabo de nacer?
Y en verdad, que aunque no quadre
â lo bien que has parteado,
que si eres buen Renegado,
que fueras mejor Comadre.
Qué te vâ en que yo reniegue,
para qué lo sollicites?
Pedr. Quiero que entonces me imites.
Artur. Pues nunca tal hora llegue.
En esso he de ser eterno,
y al fin no he de renegar,
si lo haces por llevar
camaradas al Infierno.
Pedr. Importame que lo seas.
Artur. A mi, no serlo me importa.
Pedr. Esta es hazaña mui corta.
Artur. Antes ciegues, que tal veas.
Todo esse designio trueca,
porque yo estoi de él mui lexos,
que no he de hacer de azulexos
yo la gran Casa de Meca.
Pedr. Matarète. *Artur.* No se allana
por esso mi valor fuerte,
que si oy me dieres la muerte:
Pedr. Qué?
Artur. Avrème muerto mañana.
Pedr. Pues mira, criado infiel,
del rigor sei nuevo assumpto,
que has de renegar al punto,
que yo sea Rey de Argél.
Artur. La palabra me tomò,
lo que prometi es en vano,
quando tu fueres Christiano
seré Renegado yo.
Esta palabra athesoro,
y la otra cumpliré.
Pedr. Nunca Christiano seré.
Artur. Pues nunca seré yo Moro.
Pedr. Dexa essa luz. *Artur.* La luz dexo.
Pedr. Y essa esclava: *Clav* Ay de mi!
Pedr. Y al otro, dexando aqui
solo este caduco viejo,
â una prision los llevad.
Artur. No vân mal acomodados.
Pedr. Haced que estén apartados.
Clav. Què desdicha! *Ant.* Qué crueldad!
Llevan à los dos.
Pedr. Tu tambien te has de volver.
Artur. Yo agradezco que me embies:
avrâ un ama que me crie,
pues acabo de nacer?
Pedr. Besame los pies, caduco,
humilla esse tronco blanco
de ramas, en mi presencia.
Humillase.
Maur. Ya este tronco está humillado,
que como yâ estaba debil,
y se expuso á los ensayos
del uracân, ha caido
al cruel soplo del Austro.
Pedr. Donde naciste? *Maur.* En Cerdeña
de un noble linage hidalgo,
Español mi padre tuve,
mi Oriente alli, aqui mi Ocaso.
Pedr. Parece que bizarreas
conmigo. *Maur.* Si los estados,
y la libertad aora
fueran iguales en ambos;
con esta nieve que peino,
con este yelo que guardo,
con este brio que oculto,
con este valor que alcanzo,
si igual campaña nos diera
â mi, y â ti igual theatro,
vive el dolor con que vivo,
vive el martyrio que passo,
que este tronco, que â tus pies
has puesto con tanto estrago,
haciendo la ostentacion,

que

que dices de lo bizarro,
en mi vejez peligràran
essos juveniles años.
Pedr. Caduco, loco, atrevido,
vive el Cielo, que en mis brazos
te he de ahogar, y que has de ser
en aqueste incendio humano
maripòsa racional,
que à las llamas de mi agravio,
quemandose lo atrevido,
se desvanezca lo ossado. *Abrazanse.*
Cielos, què siento en el pecho?
Maur. Cielos, què dulces abrazos.
El mayor alivio es este,
que tengo despues de esclavo.
Pedr. Aparta, esclavo, desvia,
suelta caduco Christiano,
que me enterneces el pecho.
Maur. Què pesaroso he quedado! *ap.*
Pedr. Mas quando ay piedad en mi?
yo compassivo? yo blando?
vive Alà, que en la estrechura
de este vinculo apretado
Vuelvele à abrazar.
ha de exhalar toda el alma
por los alientos del labio.
Maur. Otra vez estoi gustoso?
Cielos, què Estrella, ò què Astro,
amables conformidades
hace en pechos tan contrarios?
Pedr. Què influxo celeste (Cielos!)
es este, pues en halagos,
y piedades amorosas,
vuelve pechos indignados?
Maur. O, què lucha tan suave!
Pedr. De ti los brazos aparto, *ap.*
porque estoi humano en ellos,
y no quiero estàr humano:
como es tu nombre? ha, traidor!
Maur. Mauricio: ha, vil Renegado!
Pedr. Tu nombre es Mauricio? Maur. Si.
Pedr. El pecho me lo ha annunciado;
mas credito no le daba,
como tengo el pecho falso.
Y aquella esclava? Maur. Es mi hija.
Pedr. Tienes mas? Maur. Otro tan malo,
que por serlo, no le he visto
mas ha de diez y seis años.
Pedr. Era mui malo? Maur. Tal era:
no puedo mas ponderarlo,
sino que à tus inclemencias
era parecido en algo.
Pedr. No seria sino en todo:
su castigo estoi buscando?
tuviste mas? Maur. Otro tuve,
humilde Abèl, pues su hermano
le diò muerte en su puericia.
Pedr. Mui bien anduvo su hermano;
y pues no matò à su padre,
no fuè mui atroz el cargo.
Maur. Ha cruel contra los Cielos!
Pedr. Ola, Agarenos bizarros.
Sale un Moro.
1. Què ordenas? Pedr. Que en la prission,
sin que vea el menor rayo
del Sol, pongais à este hombre.
1. Yo voi luego à executarlo. *Llevanle.*
Pedr. Ya en las cumbres del Oriente
pone el Sol rubios penachos,
bordando del rosicler
los montes mas empinados.
Lo molesto de la noche
me ha fatigado, el cansancio
con el sueño aliviar quiero,
nunca estuve tan pesado.
Sientase, y cantan.
Music. Quando venga à la conquista
de Argèl el Invicto Carlos,
ha de morir à lanzadas,
Pedro, cruel Renegado.
Contento estarà su padre,
porque de los Choros altos,
por su venturosa muerte
se canten Hymnos, y Psalmos.
Pedr. Voz, que à mi sueño te atreves,
torpe accento, èco dañado,
fementido Cocodrilo,
ya voi à hacerte pedazos.
Dentr. todos. Viva el Renegado, viva,
viva el Rey de Argèl gallardo.
Pedr. Contraria opinion es esta,
à vèr lo que ha sido salgo.
Sale Arturo.
Artur. Tente, que yo las albricias
vengo à ganar por la mano.
Pedr. Yo las ofrezco. Art. Ha de ser
las que yo pidiere. Pedr. Vamos
al caso, que esso serà,
pues ya la palabra saco
del reniego. Art. Muriò el Rey,
con Bercebù està almorzando,
todo Argèl su Rey te llama,
tu llevas mui buen despacho.
Declarado dexò el Rey,
ello es gentil Mayorazgo,
que con Arlaja te cases,

y que assistan en el thalamo
Faunos, Satyros, Lechuzas,
Incubos, Duendes, y Trasgos.
Pedr. Pues ya puedes renegar.
Artur. Esso quando seas Christiano.
Pedr. Qué quando Rey no dixiste?
Artur. Ya estas albricias son barro.
Salen Arlaja, Mahomad, y dos Moros.
Mahom. Danos à besar los pies.
Arlaj. Yo, Rey, te aguardo en mis brazos.
Pedr. Soi ya Rey?
Mahom. Y dueño nuestro.
Pedr. Pues soi señor soberano,
y puedo quanto yo quiero,
Rey soi, y assi no me allano
al precepto de casarme,
que me saliera mui caro,
que me dèn una Corona,
porque yo diesse una mano.
Maur. Vengòme el Cielo de Arlaja. *vase.*
Arlaj. Ha, traidor! vive mi engaño,
que he de ser contra tu vida
rayo tan delesperado:
pero què mas he de ser,
què muger, y con agravio? *vase.*
Pedr. Rey soi, ya empiezo à tender
mi rigor á lo que alcanzo.
A este viejo que está presso,
con dos vidrios afilados
le cortareis al instante
las arterias de los brazos,
y vertiendo coral vivo,
le traed aqui, veamos
como el Cielo le dá vida
para que se alegre, quando
à lanzadas muera yo.
1. Cruel es con los Christianos.
Vanse los dos.
Artur. Nerón fué niño de teta
con él: si à Dios ha negado,
yo os asseguro, Perico,
que os ha de cantar mal gallo.
Pedr. Dices algo? *Artur.* Señor, no:
no es bueno, que estoi temblando:
què mal hice en no quedarme,
como todos se quedaron,
en la Sierra, porque aqui
temo que este ha de asserrarnos.
Sacan los Moros à Mauricio corriendo sangre de los brazos.
1. Ya viene en su sangre envuelto.
Maur. Ya estàn, cruel, destilando
mis brazos la noble sangre,
que ofrezco á Christo clavado.
Pedr. Bien me pareces assi.
Maur. Llega, Leon Africano,
bebe este coral caliente
con que el suelo estoi regando,
que à poca costa lo harâs,
pues ya estoi despedazado.
Pedr. Essa purpura, que herido
tu brazo en mi enojo prueba,
es forzoso que la beba,
solo porque mala ha sido;
de ti estoi tan ofendido,
contra ti tan impaciente,
que essa purpurea fuente,
que de ti empieza á correr,
el alma te he de beber,
aunque con ella reviente.
Suena ruido grande de truenos, y terremotos, y suda sangre la peña donde està el Crucifixo.
Mas qué estruendo, qué desvelo,
què rumor tan sin segundo,
sobre el theatro del Mundo,
cae la cumbre del Cielo!
Las nubes tienen su velo,
y las tropas de Elementos
se dàn batalla violentos,
y abollando espheras bellas,
riña el Mar con las Estrellas,
y con la tierra los vientos.
Espantoso terremoto!
esta maquina estrellada,
parece que desplomada
baxa al regañar del Noto:
Todo el Orbe es alboroto,
la luz falta, el Sol se enluta,
y esta gruta siempre enjuta,
que à este risco à subir và,
se està quexando, y està
corriendo sangre la gruta.
Peñasco con alma, di,
este clavel que deshojas,
es por aquellas congoxas
de aquestas heridas? Sì,
si dices, callando assi,
pues à chuparte se inclina
mi sed, roca peregrina,
y aunque anhelo por bebella,
dexo por humana aquella,
y esta bebo por divina.
Abrese la peña, y descubrese subiendo un Christo grande clavado, y corriendo sangre.

Mas,

Mas, Cielos, qué es lo que he visto?
aqui son glorias las penas,
pues tapando aquellas venas,
las suyas ha roto Christo:
serviros, Señor, conquisto,
pues que tan franco pagais;
mas lo liberal que estais,
dice, aunque obra vuestro amor,
que con gran precio, Señor,
aquella sangre comprais.
Con el coral que verteis,
es forzoso persuadirme,
que volveis à redimirme,
pues à padecer volveis;
de cinco flores haceis
cinco fuentes de consuelo,
Aguila soi, que à vos vuelo,
dadme, pues son tan hermosas,
una hoja de essas rosas,
para quedar flor del Cielo.

Sube el Crucifixo.

Mas el coral me negò,
con la qual accion me enseña,
que la peña, siendo peña,
aun merece mas que yo:
su cariño le obligò,
y le ofendiò mi pecado;
mas si tantos han entrado
por esse hermoso rubì;
por qué me negais à mi,
lo que à nadie haveis negado?

Sube mas.

Mas ya no le puedo vèr,
que ocultaron su hermosura
con celestial espesura
celages de rosicler:
dexa tu de padecer
las injurias repetidas.
Laur. Sano estoi de las heridas,
nada ay en mi de dolor.
Pedr. Claro està, si obrò su amor
fiuezas tan conocidas.
Este secreto, discreto
has de callar, cuerdo, y sabio.
Laur. Nunca essadias del labio
tocaràn este secreto.
Pedr. A Dios la enmienda prometo,
Laur. Seràs firme? *Pedr.* Seré fiel:
assombro he de sèr de Argèl.
Laur. Eternizaràs tu nombre.
Pedr. Mucho, sin duda, es el hombre,
pues esto hace Dios por èl.

***

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Arlaja, y por otra Mahomad.

Mahom. Fortuna, nunca estable,
que con la variedad, con lo mudable,
porque amante no pueda,
el clavo le quitastes à tu rueda,
y sin volver el clavo,
Principe me llevaste, y volvì esclavo.
Arlaj. Fortuna, opuesto monstruo,
que teniendo dos caras en un rostro,
de una, y otra esperanza,
en rigor examino à tu mudanza,
en cuya rueda errante
menos seguro dà lo mas constante.
Mahom. Ya que por darme enojos
me negaste la llama de los ojos
de Arlaja, Aurora hermosa,
en cuya luz fué simple mariposa,
y ofendido me dexa,
dame venganza, ò quitame la quexa.
Arlaj. Ya que tyranamente
cabellos de laurèl hizo la frente
un renegado pecho,
siendo la mitad mia por derecho,
en tan infeliz medio,
como has dado el achaque dà el remedio.
Mahom. Salga mi enojo al labio,
dos ofensas publico de un agravio,
porque haga recompensa
una venganza de una, y otra ofensa.
Arlaj. Salga mi sentimiento,
y por la voz explique mi tormento.
Mahom. Mi venganza es primero,
obre mi enojo acciones de mi azero.
Arlaj. Primero està mi injuria,
obre mi azero acciones de mi furia.
Mahom. Dañame lo que tardo.
Arlaj. Menos consigo quanto mas aguardo.
Mahom. Mas crueldad no resisto.
Arlaj. Su muerte busco, y mi traicion conquisto.
Mahom. La empressa es justa.
Arlaj. Firme està mi intento.
Mahom. Cruel mi enojo.
Arlaj. Mi furor sangriento.
Mahom. Publico mi dolor.
Arlaj. Clara mi injuria.
Ambos. Matarète, pues muero de tu injuria.
Mahom. Arlaja.
Arlaj. Mahomad: su enojo entiendo,
en su semblante el alma le estoi viendo.

Mahom. Tu me matas?
Arlaj. Mi intento no conoces.
Mahom. Centro de mis ojos son tus voces,
pues dixiste (esto infiero)
te he de matar, pues de tu injuria muero.
Cessen ya los enojos,
muerto estoi ya, preguntalo à tus ojos,
sino es que en caso esquivo
vivas dudando tu, que muerto vivo;
mas no tan encubierto,
que ignores que tus ojos me ayan muerto.
Arlaj. No hurtes à mi aliento,
para quexarte todo el sentimiento,
restauremos (muger soi ofendida)
reputacion, poder, honor, y vida.
Mahom. Caudillo soi del tuyo, y de mi agravio.
Arlaj. El fuego de mis ojos, y mi labio,
Etna el uno, y el otro Mongibelo,
con llama humana ha de abrasar el suelo.
Mahom. De tu hermosura atiendo ya la quexa.
Arlaj. Oye el agravio, y la hermosura dexa,
valiente Mahomad, Moro discreto.
Mahom. El espiritu bebe à mi concepto.
Arlaj. Hidalgo estruendo, voz noble,
concurso plebeyo, y rico,
à una voluntad conformes,
del cabello siempre altivo
del Renegado, illustraron
con balages, y zaphyros.
Argel dice: Viva el Rey,
y con aplausos festivos,
trazando quedan torneos,
fuegos, y otros exercicios.
Cuyo Real aparato
le tienen, por ser preciso,
todos en lugar de gloria,
y yo en lugar de martyrio.
Ya sabes (tu ofensa aclaro)
que mi padre (tu mal digo)
muriendo (tu enojo augmento)
mandò (tu injuria publico)
que uniesse (tu pena ensayo)
sus brazos (su honor incito)
à mi cuello (tu amor postro)
y èl tyrano, y èl esquivo,
de esta union el nudo rompe,
de este amor dexa el cariño.
Y burlando la grandeza
del thalamo prevenido,
de las teas, y holocaustos,
que dieron de arder indicio,
hizo la aroma pavesa,
y ceniza el sacrificio.
Bien conozco, que à tu amor
ofende lo que ofendido
el pecho al labio dispone
en desabogos permitidos.
Mas ya la passada ofensa
la sepulte nuevo olvido;
y pues de tu parte estoi,
dexa desprecios antiguos,
y elixamos el acierto,
libres ya del desatino.
Muera, pues, este tyrano,
tenga el Laurel sucedido
tu frente, y sean tus brazos
dulce prision de los mios.
Postrèmos esta altivez
de este racional Olympo,
que al Cielo de mi grandeza
escala el noble edificio.
Sea ruina esta torre,
caiga vejetable risco
de su desvanecimiento:
desquadernese oprimido
este baxel sumptuoso.
y sobre el barbaro sitio
del theatro de la tierra,
el ultimo parasismo
exhale, y hagan eternos,
en mi memoria, y su olvido,
nevada Pyra el turbante,
la toga roxo obelisco,
languido adorno su gala,
funesta pompa su aliño.
Mahom. En mi pecho recatado
tuvo este intento principio,
y como el pecho te adora,
sin duda que te lo ha dicho.
O como te tenga en èl,
por prenda que mas estimo,
Arlaja, no serà mucho,
que allà dentro le ayas visto.
No haverteIo declarado
cuidado fuè prevenido
de mi temor, por dudar
si era lisonja, ò delito.
Que el que siempre es desgraciado,
temeroso intenta, visto
que la fortuna ha de errar
hasta en el acierto mismo.
Mas, pues, tus ojos me animan
(en cuyos luceros limpios,
Clycie racional el alma,
bebe los rayos divinos)
este bruñido diamante

de este alfange Damasquino,
será Ministro fatal,
con cuyo heroico homicidio,
en el theatro del Mundo,
representarán los siglos
el coturno mas feroz,
que vió el opuesto distrito,
desde la region Flamenca,
hasta el Pyramide Egypcio.

Tocan dentro.

Pero ya con las bahebas,
y dulzainas, han herido
el aire, de que las fiestas
se acabaron dán indicios.

Arlaj. Assi parece, que el Rey,
como á verlas no ha salido,
por graves melancholias,
de que la causa, ó principio
se ignora, vendrán á hacer
relacion, entremetidos,
curiosos, y aduladores.

Mahom. Dissimular es preciso.

Tocan chirimias, y sale el Rey, Antonio, Mauricio, Arturo, y Clavela.

Ped. Dadme assiento. *Art.* Mui de assiento
el reniego le ha venido:
plegue á Dios no se arrepienta,
que lo temo, vive Christo;
porque he de renegar yo,
como se lo he prometido.

Pedr. Arlaja? *Arlaj.* Invicto señor:
de esta manera te obligo.

Pedr. Mahomad? *Mahom.* Señor excelso?
de aquesta manera finjo.

Pedr. Como Argél ha celebrado
mis fiestas? *Arlaj.* No fui testigo
dellas, gran señor. *Pedr.* Por qué?

Arlaj. Porque como el alvedrio
obra, siendo vos el movil
de un alma que os sacrifico,
no las vi, porque el achaque
que á vos os tuvo impedido
para vérlas, obró en mi
tan melancholico, y tibio,
que á vos os quise imitar;
y assi, en estos regocijos,
quanto han celebrado todos,
yo, gran señor, he sentido.

Artur. Assi os ayude Mahoma,
como haveis la verdad dicho.

Pedr. Yo lo estimo: de este modo
sus engaños solicito,
hasta que de entre las flores
de estos jardines que piso,
disfrazado se levante
un Christiano basilisco:
refiere tu, Mahomad.

Mahom. Ya, señor, lo solicito;
obedeced, corazon,
aunque estés mas ofendido.

Pedr O, como siento que esté
este clavel tan marchito!

Mahom. Ayer el Sol en su carrera ardiente
tropezó en el escollo del Tridente,
anegóse la luz, faltó su coche,
presidió, sucediendole la noche,
sin ceño el rostro, diafano el vestido,
tanto, que en su aderezo prevenido,
dieron por falta de sus luces bellas,
un Sol hecho pedazos las Estrellas.
Nació la confusion, creció el bullicio,
Echna la plaza, Antorcha el edificio,
clarin el ayre, lengua el campo hueco,
clamor Argél, y sus montañas éco:
y los cohetes con ardientes gyros,
subiendo hasta los Orbes de zaphyros,
emprendieron lisonjas tan extrañas,
que en cabellos de fuego corren cañas.
Passó la confusion, el Alba llora
despertaron las aves á la Aurora,
haciendo con dulcissima harmonia,
que si lloró la Aurora, que el Sol ria:
dexó el Mar, dió su luz, bordó el Oriente,
ya Antorcha, ya Phanal, ya Presidente,
tan prodigo, que Argél, sin dár desmayos,
Alba fué, luz, Phanal, Antorcha, y rayos.
Empezó con el dia el escarceo,
los clarines convocan al torneo,
salió el Mantenedor, salió Medoro,
roxa la aljaba, y el azicate de oro,
un Moncayo de plumas el turbante,
el tafilete blanco, el manto errante,
tan tremolado al viento, y esparcido,
que era por lo delgado ayre texido.
Sobre un caballo adulto, pensamiento,
que salió rayo, y se paró elemento,
y con la nieve que erizaba en suma,
era borron en su papel de espuma,
con mucha presumpcion, poco sossiego,
humo la cola, y hollin su orgullo fuego,
y tan violento la carrera fragua,
que siendo fuego, se deshizo en agua.
Salió Zaylán, y la atencion le nota,
de rubies un vulgo en la marlota,
zaphyro el campo, y con follages de oro,
entre sus luces se abrasaba el Moro:

circo la plaza, y todo el viento errante
era region del barbaro turbante,
que por solicitar mejor fortuna,
hizo blanco penacho de la Luna.
Un caucaso de miembros animaba,
aljofar por la cita desperdiciaba,
la cola era peinada argenteria,
bebiendo nieve, un Lipara se ardia,
remen lada la piel con eminencia,
tan una en su igualdad la diferencia,
que diò à entender, que con distintos lazos
naturaleza le juntò à pedazos.
Uno, y otro el encuentro solicita,
el clarin mueve, y el tambor incita,
alternados provocan la pelea,
la lanza vibra, el fresno se blandea,
ira es el choque, fuego es el desvelo,
lo que fué lanza, astillas sube al Cielo,
que viendo alli lo que baxar tardaban,
pareciò que en el Cielo se quedaban.
Segunda lanza la crueldad esgrime,
retuena la baqueta, el clarin gime,
mayor es el rigor, mayor la saña,
y es arena de Marte la campaña:
rompen lanzas, el fuego reverbera,
al Cielo suben rayos de madera,
y tan altos al Cielo se encumbraron,
que baxaron mui tarde, ò no baxaron.
Tercera lanza anima el ardimiento,
feroz està un valor, otro sangriento,
confusion el theatro, ira la injuria,
la valla impedimento, el valor furia,
augmentase el rigor, la saña crece,
la Parca anima, Marte se enfurece,
con cuyo enojo à fuego se condena,
valla, campo, theatro, horror, y arena.
Triumphò en Medoro la Africana diestra,
Mahometo repite la palestra,
rompe lanzas, succedele Abruino,
Mostafà, Abenjason, Muley, su primo,
de quien la gloria, que el sucesso abona,
el clarin Agareno la pregona,
para que todos tengan con la fama,
de tu Laurèl esta pequeña rama.

Clav. Todo este aplauso, señor,
que repetido es del ayre
espanto, es corta lisonja
para meritos tan grandes.
La pluma ardiente, señor,
de aquesse Planeta errante,
vuestros elogios escriba
en Protocolos de Jaspe.

Pedr. Sol Español, eclypsado
entre Africanos celages,
y con cuyos rayos negros
los de esse Planeta errante,
desde oy tienes libertad.

Artur. En el pecho tengo un Aspid.

Mahom. Veneno es de los oidos
este afecto favorable.

Clav. Mi esclava sol aera,
señor, con favor tan grande.

Pedr. Nunca ha havido Angel esclavo,
y pues no le tuvo nadie,
no se ha de decir, que yo
tengo por esclava un Angel.

Arlaj. Iras và flechando el pecho. *vas.*

Mahom En el alma mil volcanes
se enciendan; mas son en mi
los intereses mui graves,
que huvo sujecion, agravio,
zelos, Corona, y desaires. *vas.*

Artur. Temo, que ha de arrepentirse,
y aunque es contra su dictamen,
està contigo tan mal
Dios, ruega à Dios se lo pague,
que volverà à ser Christiano,
porque yo me deschristiane.

Pedr. Solos estamos, ya es tiempo.

Artur. Mirando los circunstantes,
se enjuaga con su discurso,
desde el pecho hasta el gaznate.

Pedr. Ya no ay que aguardar, engaños.

Artur. Aora volviò à mirarme.
Dios ponga tiento en mi lengua,
y en este estado te guarde.

Pedr. Salga el corazon al labio.

Artur. Aora hizo un visage,
que me parece que dixo:
reniega, ò he de matarte.

Pedr. Cielos, en mi amparo os busco.

Artur. Al Cielo jura de darme
garrote, sino reniego;
mas si puedo deslizarme,
passo à passo he de afufarlas.
Dios me dè unos pies de Angel,
que sean de Angel hermoso.

Ped. Aguarda, tente. *Artur.* Tendrànse
pies de Angel pa tuto fueron,
pues que tanto ruido hacen.

Pedr. Escuchad, padre querido,
dexad, señor, que declare
obediencias de mal hijo,
à respeto de buen padre.
Clavela divina, Antonio,
Arturo amigo, escuchadme,

que

que el pecho, Mar de suspiros,
los ojos, rios de sangre,
daños, que yo ocasioné,
solicito, que reparen,
suspiros, que al Cielo suban,
lagrymas, que al suelo baxen.
Sale Arlaja à una puerta, y Mahomad à otra, y escuchan.
Arlaj. Sospechosa à estos canceles
llego. *Mahom.* No sè què linage
de imaginaciones locas
à buscar el Rey me traen.
Pedr. Ya sabeis (què grave ofensa !)
que renegué (què falsedades !)
y que dexé (què traicion !)
la Ley Santa (què pesares !)
de aquel Divino Cordero,
que siendo Dios inculpable,
por limpiar la mancha fea
de nuestros primeros Padres,
sufriò (què grave crueldad !)
(ò Nacion inexorable !)
que su cuerpo de azucenas
cinco mil lirios bordassen:
que heridas sus sienes, corran
minas de roxos granates,
que le rompan el Costado:
que manos, y pies le claven,
sin otros muchos martyrios,
que con deseos fatales
executan por entonces
locas inhumanidades.
Ayer, pues, obscuro Sol,
tendido el negro velamen
de la noche, sobre el rostro,
ò luminoso, ò flamante,
tornaron todas las nubes,
pretendieron ablandarse
los exes, porque à los Cielos
les faltaron los puntales,
y que la voluble rueda
à su movimiento errante,
conjuraciones hiciesse
con los regañados ayres,
para que los terremotos,
los truenos, los uracanes,
con el paredon del Mundo
diessen de una vez al traste.
Entonces, pues, essa gruta,
en su firmeza constante,
diò sensibles movimientos,
gimiò humana, llorò facil:
caliente clavel, mirad
si por delito tan grande
deben dàr agua mis ojos,
pues una peña diò sangre.
Mahom. No fuê engaño de la idea.
Arlaj. Bien lo advertì en el semblante.
Artur. Todo se và disponiendo
lo peor que puede estarme.
Pedr. Desesperado (què afrenta !)
mandè (què fiero combate !)
que à mi Padre (què crueldad !)
las arterias le cortassen.
Cuya sangre (què innocencia !)
diò à essos Orbes de diamante
gritos, y abriendo essa peña
las robustas sequedades
de sus concabas entrañas,
corriendo finos corales,
saliò anegado en dos fuentes,
porque en ellas me bañasse,
aquel Narciso que tuvo
à una Azucena por madre.
Mirad si ay mayor clemencia,
mas fino amor, mas suave,
pues debiendo yo la pena,
padeciò Christo el ultrage.
Arlaj. O corazon mal nacido ! *ap.*
Mahom. O, Renegado cobarde! *ap.*
Pedr. Yo, pues, reducido al Cielo,
protesto con fè constante
de observar sus Mandamientos,
y desde oy sacrificarme,
nueva victima, y ofrenda,
al culto de sus Altares,
adonde en lugar de aromas,
que le templen, ó le aplaquen,
el pecho serà un incendio,
los ojos seràn dos Mares:
y al fin:-
Mahom. Qué extraña cautela ! *ap.*
Pedr. Sabed, que Carlos de Gante,
aquel Catholico Sol,
que tuvo su Oriente en Flandes.
Arlaj Con lo que pronuncia, es fuerza
que los sentidos me embarguen.
Pedr. Viene à conquistar à Argèl,
cuyos campos Militares
pueblan el Reino à Neptuno,
de Galeras, y de Naves.
Yo, pues, fingido hasta entonces
Rey de Argèl, y su omenage,
he de assistir, hasta que

hechos

hechos matices del ayre,
tremòle Espaňa en el fitio
Imperiales tafetanes.
Que entonces dandole al Cielo
efte laurèl de mi parte,
Carlos ferá Rey de Argèl,
porque por bello remate
de las armas victoriofas,
que fobre fu frente trae,
ponga por galan adorno
efte Africano plumage.
Efte es mi Chriftiano afecto,
efte mi heroico dictamen,
afsi he de bufcar à Dios,
aunque lanzas me taladren
el coftado por fu amor,
que fi eftos medios me valen,
hallaré à Dios, porque Dios
nunca fe ha negado à nadie.

Maur. Aora sì eres mi hijo,
dame los brazos, y dadme
todos muchos parabienes.

Artur. Y à mi muchos para males.

Arlaj. Bufcar quiero à Mahomad.

Mahom. Bufcar quiero à Arlaja, y darle
noticia de la traicion,
que he efcuchado.

Arlaj. Argél, ya fale
Belona, à volver por ti.

Mahom. Argèl, fi eftàs de mi parte,
con fu prifsion, y fu muerte,
de efta efclavitud renaces.

Arlaj. A executarle, caftigos.

Mahom. A procurarlo, crueldades.

Vanfe los dos.

Pedr. Y vos, ofendido Antonio,
pues las luces celeftiales
de Clavela, hermana mia,
fon atractivos imanes
vueftros, fabed, que fu honor
es mas puro, mas conftante,
que efcollo, que el ayre encuentra,
que roca, que el Mar combate.
Y afsi, dandole la mano
en dulces conformidades,
ferà vueftra fuave union
Iris de eftas tempeftades.
Y para que la fineza
vuelva al centro donde fale,
quien ama el original,
traiga configo la imagen.

Dàle el retrato.

Anton. Los trabajos padecidos,
oro es de pocos quilates,
para que con ellos compre
bien, que tanto precio vale.
Vamos, dirè à los Chriftianos
aqueftas felicidades.

Clav. No voi en mi de alegria.

Ant. Yo voi loco. *Maur.* Venga, y tale
Efpaña ufana efte Imperio,
para que altiva, y triumphante
maticen fus ricas plumas
las Aguilas Imperiales.

Vafe Antonio Clavela, y Mauricio.

Pedr. Arturo, efta es la ocafion.

Artur. Detente, feñor, no paffes
adelante, que ya entiendo
lo que quieres acordarme.
Por la palabra que di,
no puedes executarme,
porque yo foi Caballero,
y no hice pleyto omenage,
y afsi, renegar no puedo.

Pedr. Afsi pretendo probarle:
quando yo fuera Chriftiano
dixifte. *Artur.* Sol un vinagre,
fi lo dixe; mas entonces
tenias tu mui mal talle
de fer Chriftiano, y por effo
fui en dàr la palabra facil.
Pero como tu la difte
à Mahoma, y la quebrafte,
à ti te la quiebro yo:
que fuera gran difparate,
que quando à ti Dios te toca,
à mi el diablo me tocaffe.
Yo comer cabra en azeyte?
yo no beber vino? zape.

pedr. O, quanto gufto de oirlo!

Artur. Señor mio, ahorremos lances,
que yo tengo (efto es verdad)
fin que pueda remediarfe,
con la cabra antipatia,
y es, que tengo oculto achaque,
que me dà quando la como.

Pedr. Pues què te dà?

Artur. Mal de madre:
y aqui no fe vende ruda.

Pedr. Qué dices?

Artur. Que no te efpantes
de efte nuevo achaque en mi,
que aquefta tierra es de canes,
y engendra putrefaciones.

Pedr.

Pedr. El se defiende constante.

Dentro Arlaja, Mahomad, y Soldados.

Mahom. Cercad todos el Alcazar, valerosos Capitanes.

Arlaj. Entrad por estos jardines, y ninguno se acobarde.

Mahom. Muera, si se resistiere.

Arlaj. Si se excusare, matadle.

Artur. Estas voces me dissuenan. *Salen.*

Mahom. Rinde el azero brillante.

Artur. Si á los dos nos han oido, empecemos â quitarle las cintas â los calzones, porque segun la ira traen, nos han de hacer â los dos ensalada de tomates.

Arlaj. Rindete, y no te resistas.

Mahom. Pobladas estâ las calles de Exercitos Africanos.

Pedr. Solo siento malograrle â España tan gran laurél: ya estoi rendido. *Mahom.* Atadle.

Arlaj. Date â prission.

Artur. Señora, advierte, que no soi nadie.

Arlaj. Complice eres en la culpa.

Artur. No soi tu criado? *Arlaj.* No sabes servir â lo Moro. *Artur.* Yo aprenderé en un instante.

Arlaj. Eres ya viejo. *Artur.* No soi, bien puedes de ello informarte, que ayer andaba buscando un ama que me criasse.

Arlaj. En esta obscura mazmorra, lobrego sitio, en quien yace la traicion, hasta que el tiempo lo reduzca â ser cadaver, le poned. *Pedr.* El Cielo embie sus auxilios eficaces, para que me llame el Mundo: Renegado, Rey, y Martyr.

Llevanle.

Artur. Y â mi mi señora Arlaja?

Arlaj. Tambien. *Artur.* Y si me fallen, no permitirâs que pueda tener la Ciudad por carcel?

Arlaj. No. *Artur.* Y con una fianza de estár â derecho, harâsme favor, por criado tuyo?

Arlaj. Ya no puedes obligarme: traedle. *vase.*

1. Ya le llevamos.

Artur. Dexad que un poco se aparte.

1. Ya con el fuego que lleva, es rayo, que por el ayre no se conoce â la vista.

Artur. Vân lexos? 1. Y mui distantes.

Art. Pues voto â Christo, gran perro, que aora no ha de quedarme podenco de todos ellos, que no deguelle. 2. Soltadle. Quien eres, hombre?

Artur. Un Captivo,

Saca un puñal.

que aora el oficio hace de perro. 1. Demos voces.

Artur. Como no me muerdan, ladren.

Dentr. Mueran los Christianos mueran.

Artur. Porque no vuelvan, y me hallen, como las de Villa-Diego, pues ya llevan de mi parte ciertas puñadas â cuenta de las que ellos han de darme.

Vanse, y sale Mauricio.

Maur. Con accentos inhumanos inquieto estâ todo Argèl, y el alarido cruel puebla ya los ayres vanos.

Dentr. Mueran todos los Christianos.

Maur. Mas ya la evidencia he visto, â su intento no resisto; mueran, Nacion fementida, y dèn por Christo la vida, pues por ellos la diô Christo. Fineza es lo que intentais, cariño es este rigor, pues le dás vida mejor, de la muerte que le dais: vuestro mismo intento errais, y con accion fementida la executais homicida las crueldades de tal suerte, que en el rigor de essa muerte haceis perpetua su vida. Aqui por mejor acierto (aunque por mejor suceda) el que muere, vivo queda, y el que vive, queda muerto: desengaño es descubierto, que vuestro engaño no advierte, y tanto en èl se divierte vuestra Fè mal conocida, que dexa muerte, que es vida,

y buſca vida, que es muerte.
Eſgrima, pues, inhumana,
la Parca fieros rigores,
y caiga en caducas flores
eſta arboleda Chriſtiana:
la Primavera lozana
pague aqui flor en tributo
de eſte barbaro eſtatuto,
que al culto de eſte rigor,
aqui dexarà la flor,
y llevarà al Cielo el fruto.
A piſar nuevas regiones,
del golpe de vueſtro enojo,
ſeràn del Cielo deſpojo
engañados corazones:
con elegias, y canciones,
pondràn las triumphantes huellas,
ſobre eſſas regiones bellas;
mirad qué favor tan fiel,
que una eſclavitud de Argél,
produzca en el Cielo Eſtrellas.

Sale Arturo.

Artur. Donde eſtaré con recato,
por librarme de eſſos hierros,
que me ſiguen eſtos perros,
como ſi yo fuera gato?
Quien tuviera un Moro amigo!
Maur. Cobarde, eſſo has de decir?
Artur. Señor, eſto de morir,
no sê lo que trae conſigo.
Maur. Viſte à Pedro? acaba ya.
Artur. Ha de eſtàr:-
Maur. Dime, por Dios,
donde. *Art.* En las manos de Dios:
mirad qué tal eſtarà.
Maur. Dime, como? Acaba, en fin,
ſacame de mis ſoſpechas.
Artur. Señor mio, à puras flechas
eſtà hecho un puerco eſpin.
Maur. Qué eſcucho, Cielos? ay, Dios!
es verdad? ay, hijo amado!
ſacame de eſte cuidado.
Artur. Aſsi lo eſtuvierais vos.
Tan crueles vàn tirando
las flechas, que le traſpaſſan,
que el ayre por donde paſſan
le queda de ellas quexando.
De tirarle no ſoſiegan,
y por ſer tantas (qué afàn!)
no dàn lugar las que eſtàn,
para las otras que llegan.
Amotinòſe la Plebe
por eſte Rey temerario;
y aſsi, todo el viento vario,
tempeſtad de flechas llueve.
La canalla contumaz
eſgrime en toda la tierra
aljabas, todas de guerra,
arcos, ninguno de paz.
Y con crueldades profundas,
ſon por el ayre ligeras
las plumas de las primeras,
el blanco de las ſegundas.

Arriba Mahomad, Arlaja, y Moros.

Mahom Muera à lanzadas, en fin.
Maur. Qué dicen?
Arlaj Eſtoi temblando!
un jabalì eſtâ acabando,
el que empezò por eſpin.
Mahom. Malogren ſus eſperanzas
con crueldades tan eſtrechas,
y pues no baſtan las flechas,
obre el rigor de las lanzas.

Sale Pedro atraveſſado de lanzas, y flechas, todo ſangriento.

Pedr. Ya muero à vueſtros rigores
ya mis alientos vitales,
el anhelito poſtrero
eſtàn preſentando al ayre.
Vueſtra inclemencia es mi gloria,
mis tymbres vueſtras crueldades;
yo os agradezco el rigor,
Moros, con que me trataſteis.

Salen Antonio, y Clavela.

Ant Buſquemosle, aunq̃ nos prendan
Clav Sigamosle, aunque nos maten.

Cae en los brazos de ſu padre.

Maur. Què dolor! cayò en mis
brazos!
Clav. Mateme la pena.
Anton. Arraſtre
capuces mi ſentimiento,
y deſde el Betis al Ganges,
deſde el Caucaſo haſta el Oſſ
por heroicos exemplares,
para publicarlo, inſpire
la fama nuevos metales.
Arlaj. Enternecida de verlo,
porque me inclina à adorarle,
el corazon por los ojos,
deshecho en lagrymas ſale.
Mahom. En traicion tan conocid
menos caſtigo no cabe,
que tal pena ha merecido
la culpa que ocaſionaſte.
Maur. Sol eclypſado en mis braz
dexad que mis ojos lavea
la ſangre de aqueſte roſtro
vueſtro. *Art.* No ſe vaya nadi
haſta vèr ſi con ſu muerte
tiene eſta gente baſtante.

De rodillas.

Clav. Rey de Argel, Arlaja herm
eſta flor que deſtroncaſte,
eſtas canas, que con perlas
eſtân limpiando corales,
eſte eſpoſo, que te eſpera,
y yo, que à tus pies Reales,
humilde te lo ſuplico.
Art. Y yo donde he de quedarme
Clav Reina eres, vengada eſtâs;
muger eres, de amor ſabes:
permite, Reina, y ſeñora,
que eſſe marchito cadaver
à mi patria le llevemos.
Arlaj. Yo os lo concedo, llevadle.
Mahom. Yo tambien os lo concedo
que en Argel no ha de quedar
hombre que dexò ſu Ley,
pidiò à ſu hermana, y ſu padr
Art Y aqui tenga fin dichoſo,
Renegado, Rey, y Martyr,
quedando ſu Author fiado
en vueſtras benignidades;
quando no por ſu humildad,
por el heroico dictamen
del dueño à quien la conſagra
que el Cielo mil años guarde.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.